

PROLOGO.

Yo quisiera sentir la amarga pena  
Que exhalan tus cantares,  
Cuando algo triste en tus oídos suena,  
Como el vago rumor de una cadena,  
Que alguno arrastra en tus hermosos lares.

Son sus cuadros en tal manera acabados, que el pintor mas exigente no tendria mas que tomar el pincel y copiar. Dudo que haya quien tenga que reprocharle algo á este respecto. No puedo prescindir de transcribir algunos de esos cuadros.

Llaman la atencion en su romance PETKÁNCHE, los siguientes:

Cuando una tarde, de vista  
Lo fuí perdiendo, perdiendo,  
Y «ADIOS» le dije al penacho  
Del último cocotero  
Que allá sobre la arboleda  
Se agitaba con el viento,  
Sentí que se me oprimia  
De angustia y dolor el pecho.

¿Quién, por pobre que de imaginacion sea, no se representa ese penacho del cocotero, dominando la arboleda, y meciéndose en lontananza á impulso de la brisa vespertina?

Es un pedazo de monte  
Con una ruina en el centro,  
Y algunas cuantas cabañas  
De venturosos labriegos.

PROLOGO.

Desde allí se ven las torres  
De la ciudad, y los ecos  
Se escuchan de las campanas  
Sonoras de los templos.

El lector se siente como por obra de magia trasladado al lugar que el poeta pinta tan al vivo.

En su composicion LA GUERRA CIVIL, son de admirar estos versos:

Destroza la metralla  
El espacioso huerto cultivado,  
Y en campo de batalla  
Se torna el regalado  
Jardin, y el verde y florecido prado.

Y el mísero labriego  
Que regó con sudor sus sementeras,  
Las baña en llanto luego,  
Y pasa horas enteras  
Gimiendo en las cenizas de las eras.

Todo es duelo y pavor:  
Con sangre mancha el arroyuelo frio  
La selva y la espesura,  
Y al hondo mar bravío  
Cadáveres sangrientos lleva el rio.

Palpita de vida la siguiente descripcion en EL ANGEL DEL HOGAR:

Cubierto de harapos un hombre y temblando,  
La puerta de humilde morada tocó....  
El último rayo de un sol espirando  
Su rostro marchito y enjuto alumbró.

PROLOGO.

Es inimitable esta otra en LA CASCADA DE BAR-  
RIO NUEVO:

Y hierve el agua en el revuelto seno  
Del hondo abismo frio,  
Zumbando como el trueno,  
Y las ondas avanzan . . . . y sereno  
Sigue su marcha majestuosa el rio.

A veces su imaginacion, despues de haber tra-  
zado una copia de la naturaleza, se siente arre-  
batada de entusiasmo profético, y ya no nos  
pinta lo que sus ojos ven, el don de segunda  
vista le permite penetrar los arcanos del porve-  
nir y entonces nos describe, en atrevidísimos  
versos, la agonía del Universo, como en estas  
estrofas de la Oda AL MAR:

O acaso, oh mar! en la tremenda hora,  
Cuando Augusta resuene  
La voz del Hacedor en las alturas,  
Y con tonante acento  
La destruccion del Universo ordene,  
Tú, indómito leon encadenado  
A los piés de Jehová, rota la argolla  
Que tantos siglos sujetó tu planta,  
Revolverás, y en vórtice espantoso  
Remolinando la infinita mole,  
Tu seno inmenso sorberá á la tierra  
Y cuanto en ella su grandeza encierra.  
Y cuando rueda desquiciado el astro  
De cuya régia frente  
La luz emana que difunde el dia,

PROLOGO.

Hasta él tus olas alzarás rugiendo  
Y apagarás su lumbré. En noche eterna,  
Tú solo, altivo morador del cáos,  
Querrá el destino que tus negras aguas  
Repitan incesantes  
El último ¡ay! del orbe, y sus grandezas  
Y sus pasados esplendores cantes.

Ese leon rompiendo la argolla que lo sujeta  
á los piés de Jehová, es de una grandeza bíbli-  
ca. El Infinito no podia tener otro leon digno de  
sí, que el inmenso Océano.

Así nos bosqueja el cuadro desconsolador de  
México abatida por el omnipotente ariete de los  
tiempos, en la estrofa final de LAS RUINAS DE UXMAL:

En estas plazas, junto de esas fuentes,  
Las aves á millares,  
Sin temor de las gentes,  
Cantarán sus amores inocentes,  
O gemirán en dúlcidos cantares  
Su desventura acerba . . . . .  
Y en estas torres crecerá la yerba,  
Y manso y descuidado  
Por esas calles pacerá el ganado!

El terrible acento del adivino de Anatot no  
sería mas animado.

Su númen descriptivo no se arredra ante di-  
ficultad alguna.

He aquí cómo perfila la talla colosal de uno  
de los apóstoles de nuestra independencia:

PROLOGO.

Valiente, aguerrido, fiero,  
Sin municiones, sin armas,  
Con su voluntad inmensa,  
Mas grande que su esperanza,  
Un hombre aparece entónces  
En el confin de la patria.  
.....

Era Vicente Guerrero  
Que en boscosas sierras altas  
Defiende de un pueblo él solo  
Las libertades sagradas.

Parece que se asiste á la aparicion de uno de los semidioses de Homero al leer estos versos. Y en verdad que el mártir de Cuilapan nada tiene que envidiar á los héroes del épico griego.

¿Quién no se siente conmovido por la lectura de las siguientes silvas en la Elegia ANTE EL CADAVER DEL CORONEL J. DORIA, de ese jóven héroe lleno de porvenir, que la Parca inexorable nos arrebatara en el oriente de su vida gloriosa?

Un dia, triste resonó en su oido  
El hórrido estampido  
Del cañon de las Galias victorioso.  
Oyó del pueblo libre los clamores,  
Que al poder del mas fuerte sucumbia,  
De ciudad en ciudad, de monte en monte  
Huyendo de la odiosa tiranía.  
Miró al águila audaz que rebatia  
Sus alas fatigadas,  
Perderse en el confin del horizonte,

PROLOGO.

Al siniestro reflejo  
De la rojiza tea,  
Que iluminaba el triunfo del tirano  
En vergonzosa y desigual pelea.....  
Y altivo, fiero, ante el altar sangriento  
De la patria abatida y mutilada,  
De noble y de patriótico ardimiento  
Su seno henchido, demandó una espada.

De vez en cuando, el poeta desliza en sus composiciones ciertos toques filosóficos, que lo son tanto mas cuanto que no son rebuscados, sino fáciles y naturales.

El insomnio es el principio del castigo del criminal. En vano pedirá al sueño su benéfico influjo. El remordimiento, semejante á aquel ojo siempre abierto y encendido que nos pinta Víctor Hugo ante la conciencia de Cain, no permitirá descienda sobre sus párpados. Por eso el poeta personificando al Sueño, le hace hablar así, dirigiéndose al criminal:

Inútiles son los ayes  
De tu clamor impaciente;  
Sobre tu pálida frente  
No hay un lugar para mí.

Para probar que el llanto es el apanaje de la humanidad, el patrimonio de todas las edades, hace un cuento á Rosa lleno de interés, del cual deduce esta conclusion:

PROLOGO.

Viendo estás, Rosa querida,  
Que siempre se encuentra lejos  
Nuestra esperanza perdida,  
Y que lloran en la vida  
Los jóvenes y los viejos!

Al llorar la muerte de su apreciablesima madre, de ese tesoro de virtudes domésticas, verdadero ángel del hogar, á quien algun tiempo tuve la dicha de reputar tambien por madre, en el curso de su MEDITACION pretende inquirir la causa de que el hombre nunca pueda considerarse dichoso, y espresa su inquietud en esta forma:

¿Por qué jamás el pecho venturoso  
Ha de gozar de su presente en calma?  
¿Solo recuerdos en la mente caben?  
¿Solo de penas se alimenta el alma?  
Si hasta el placer pasado  
Solo porque pasó de serlo deja,  
¿Por qué no se sepulta en el olvido  
Todo lo que los ojos han llorado,  
Todo lo que los labios han reido?

La muerte heroica de Pedro Ascencio, inmolido por la perfidia de Huber le inspira la siguiente reflexion:

No fué Pedro Ascencio un hombre  
De noble origen, ni ricos  
Tesoros guardó en sus arcas;  
Era nada mas que un indio.  
Pero mas que esa nobleza  
Que se guarda en pergaminos,

PROLOGO.

Vale la de grandes hechos  
De honradez y de heroismo.  
Nobleza que nunca acaba,  
Y en bronce y en mármol limpio,  
Respetará la progenie  
De los venideros siglos.

En LAS DOS HERMANAS, la Alegría y la Tristeza, fraternidad antitética, pero altamente filosófica, abandona al descuido estos profundos pensamientos:

Mas ¿quién ignora en el mundo  
Que sin parar un momento  
Gemelas inseparables  
Recorren el universo?  
¿Quién es aquel que en su vida  
No sintió, tal vez á un tiempo,  
Los halagos de la una,  
De la otra los tormentos?

La contemplacion de la CASCADA DE BARRIO-NUEVO, le sujere este felicísimo paralelo:

Tú en la gaya primavera,  
Al pasar por la ribera  
Cojes las flores que tocas.....  
Las amas! y en tu carrera  
Se van quedando en las rocas.

Así el hombre en sus errores,  
Con indecible cariño  
Guarda avaro sus amores,  
Y vá, desde que es muy niño,  
Perdiendo en el mundo flores!

PROLOGO.

Y al fin despues de luchar  
En esta mundana guerra,  
Tendremos que descansar,  
Los hombres bajo la tierra,  
Y tú en el fondo del mar!

He dicho que la ternura es la cualidad característica de las poesías de Peon Contreras, y todo el que tenga corazon se persuadirá de ello leyendo sus versos. Comprobar esto con ejemplos, equivaldria á hacer en este prólogo una nueva edicion de sus composiciones. Tomaré, pues, indistintamente, los que juzgo mas notables.

Despues de una breve ausencia de su cara y dulce compañera, así la canta á su retorno:

Me acordaba lloroso  
De las caricias de tu amor primero,  
Del tiempo que soñamos venturoso,  
Cuando embargaba el porvenir hermoso  
Nuestros dos corazones por entero.

Cuando jamás creía  
Que á través de los montes y los mares  
Volára por la tuya el alma mía,  
Y en son lejano oyeras mis cantares  
Responder á tus ayes de agonía.

Y hoy tornas á mi lado,  
Y renace el placer del pecho mio,  
Como renace el césped marchitado  
Cuando en la selva caudaloso el río  
Dilata sus corrientes desbordado.

PROLOGO.

De vuelta á su país natal, Yucatan, saluda con estos versos las deseadas playas:

Allí está Yucatan! Bendita seas,  
Patria del corazon, amada patria!  
Dáme el aroma de tus blancas flores,  
Dáme el ambiente de tus tibias auras,  
Dáme el beso de amor de tus orillas.....  
En cambio de ese amor, te traigo el alma!

Con estas delicadísimas ternezas, espresion del cariño mas íntimo, recuerda la memoria de su madre:

¡Oh tierna madre mia!  
¡Quién pudiera tornar á aquellas horas  
Dulces de la niftez, embriagadoras,  
Tan llenas de inocencia y de alegría,  
Cuando por una senda sin abrojos  
Corremos tras ilusos desvaríos.....  
¡Quién pudiera mirar aquellos ojos  
Que tanto se miraron en los míos!

Los apólogos de Peon Contreras completan el cuadro de sus poesías de sentimiento. En este género de composiciones es en el que mejor se trasluce su carácter apasionado. La animacion de sus personificaciones es de una ilusion perfecta, llegando en ellas á confundirse con los poetas orientales.

UN ARROYO, es á mi humilde juicio una verdadera joya literaria. A una versificacion fluida,

reune un gran fondo filosófico, delicadamente encubierto en las formas de la alegoría.

Natural parece, lector, que despues de cuanto va dicho, desees saber de mi jóven amigo, para tener su fotografía completa, en qué escuela política está filiado. Perplejo tengo que andarme para emitir una respuesta acertada, por que propiamente no reconoce ninguna, puesto que su política es la del sentimiento. Pero si vale que yo haga congeturas, que yo deduzca de las ideas que le conozco su opinion política, diréte que milita en las banderas de ese partido tan noble y generoso, cuanto escarnecido y calumniado. Mi amigo es liberal y patriota, y patriota y liberal de un candor columbino.

Y si no amara á su patria, ¿cómo al celebrar los cantares de un proscrito, pudiera prorumpir en una optacion tan tierna y espresiva como esta?

¡Dichoso aquel á quien su patria debe  
Una flor marchitada en el destierro!

Y si no creyese y si no idolatrarse á la santa Libertad, ¿cómo hubiera podido espresar los delicados y heroicos pensamientos en los siguientes versos contenidos?

Dichoso aquel que de la patria al llanto,  
De su ominoso yugo  
Intenta libertarla y su quebranto,

Y al alma libertad eleva un canto,  
Para turbar el sueño del verdugo!

Por los trozos que al acaso he tomado de las composiciones poéticas de Peon Contreras, y en cuya eleccion tal vez haya yo sido poco feliz, verás, lector, que si «*nunca en sus versos se llamó poeta*» como nos lo declara con sincera modestia, tiene, sin embargo, todas las dotes que constituyen al poeta verdadero.

Su corazon aún no ha sido esterilizado á los afectos por el aliento envenado del siglo; la amistad, la ternura, el desinterés, hallarán siempre ecos generosos en su corazon. Estoy seguro que seguirá prefiriendo la tranquila medianía en que ha tenido el juicio de colocarse, á la ruidosa insensatez de la vanidad; porque nunca sacrificará su conciencia á interés alguno. Bien puede decir con Rioja:

Un ángulo me basta entre mis lares,  
Un libro y un amigo, un sueño breve,  
Que no perturben deudas ni pesares,

despues que él mismo ha dicho:

No de la vil lisonja el sentimiento  
Mueve mi labio y mi clamor inspira:  
Siempre á los grandes desdeñó mi acento,  
Siempre á los buenos ensalzó mi lira.

Esto probablemente le impedirá llegar á la

PROLOGO.

privanza de los poderosos, pero á nosotros, lector, nos proporcionará la dicha de contar con un poeta de corazón.

Peon Contreras, sin embargo, no tiene la pretension de aspirar á un puesto en la nobilísima república de las letras por estas FLORES DEL ALMA que hoy entrega al dominio del público. Comprende que su obra es harto humilde para merecer las simpatías de los Mecenas. Ha querido, simplemente, ofrecer un ensayo de los trabajos con que se ha preparado para emprender otro género de obras de mayor trascendencia. Propónese cultivar el romance histórico nacional, filon precioso que hasta hoy han visto con desden nuestros mas distinguidos vates.

Una palabra para concluir:

FLORES DEL ALMA es el fruto de breves ocios fútilmente ejercitados, y con tal provecho, que el autor bien pudiera repetir con el Cisne de Mantua: *Deus nobis hæc otia fecit.*

Son un don precioso que el cielo le otorgara. ¡Ojalá siempre pueda emplearlos con igual fortuna!

*M. Sanchez Marmol.*

Noviembre 30 de 1871.

INTRODUCCION.

Si amais lo bello, si siente  
Vuestra alma ansiedad ardiente  
De placeres y de amores,  
Ved y admirad tiernamente  
Estas bellísimas flores.

Modestas y delicadas,  
Elevaron sus corolas  
Entre selvas ignoradas,  
Dulcemente acariciadas  
Por los besos de las olas.

A la orilla de los mares,  
Entre gigantes palmares,  
Fueron su arrullo primero  
El grito del marinero  
Y del maya los cantares.